

II. DEBATES

EN NOMBRE DE LA HISTORIA: UNA CRITICA DISCIPLINARIA DE LA *HISTORIA* *DOBLE DE LA COSTA* DE ORLANDO FALS BORDA*

CHARLES BERGQUIST
Profesor Universidad de Duke

I

Una de las virtudes del autor del ambicioso trabajo que tenemos frente a nosotros, los cuatro extensos volúmenes que componen la *Historia doble de la costa* de Orlando Fals Borda, es su disposición para comprometerse en la auto-crítica pública, actitud por demás rara entre académicos.

En diversas ocasiones, a lo largo de los años, Fals Borda ha expuesto aspectos de su trabajo y de sus concepciones al escrutinio crítico, generalmente con el propósito de evaluar el grado en que sus metas de científico social –metas que con el tiempo se han vuelto manifiestamente políticas y radicalmente democrático-reformistas–, han sido alcanzadas a través de sus métodos y de sus actuaciones como sociólogo. Así por ejemplo, en su obra ampliamente leída, *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, publicada por primera vez en 1970 y reeditada en 1987, el autor reflexionó sobre su primer esfuerzo como científico social, el estudio de los campesinos del municipio de Saucio en los Andes colombianos. En ese libro, que comenzó como una disertación doctoral bajo la tutela de académicos estadounidenses, había, según el autor, “una distancia grande entre el tratamiento del campesino enmarcado aún en el análisis de observación participante, y el planteamiento de la posibilidad de que de la acción pueda obtenerse conocimiento científico”. “En lo primero –prosigue– se insiste

* Una versión preliminar de este ensayo y del ensayo siguiente “Comentarios a la Mesa Redonda sobre la *historia doble de la Costa*”, de Orlando Fals Borda, fueron presentadas en el V Congreso anual de la Asociación Americana de Colombianistas, celebrado en Cartagena, Agosto 1-5 de 1988.

en una diferenciación alta entre teoría y práctica, mientras que por el otro lado se advierte la posibilidad de que por la acción en la praxis se haga una síntesis de las dos, aunque dándole a la práctica un papel determinante”¹. Estas palabras fueron escritas en 1.985, cuando Fals Borda había publicado ya los primeros dos volúmenes de la *Historia doble*, el trabajo que vendría a demostrar concretamente las virtudes de la segunda modalidad de investigación, esto es, el enfoque participante-activo, descrito en su obra.

Más revelador quizá, es la crítica que el autor hace de otro de sus primeros libros, *Subversión y cambio social en Colombia*, en el cual, según él, deja (al menos en la primera edición) de “cuestionarse [adecuadamente] a sí mismo sobre sus grupos de referencia, el saberse ubicar socialmente, como diría Marx...”. Prosigue especificando lo que esto significa para el científico social, resaltando tres conjuntos de preguntas que deben ser absueltas por el hombre de ciencia.

“1. *Sobre el previo compromiso* (pacto): ¿Con qué grupos ha estado comprometido hasta ahora? ¿A quiénes ha servido consciente o inconscientemente? ¿Cómo se reflejan en sus obras los intereses de clase, económicos, políticos o religiosos de los grupos a que ha pertenecido?

2. *Sobre la objetividad*: ¿Cuáles son los grupos que no temerían que se hiciese una estimación realista del estado de la sociedad y que, por lo mismo, brindarían todo su apoyo a la objetividad de la ciencia?

3. *Sobre el ideal de servicio*: ...¿Cuáles son los grupos, movimientos o partidos políticos que buscan servir realmente al conjunto de la sociedad, sin pensar en sí mismos sino en el beneficio real de las gentes marginadas que hasta ahora han sido víctimas de la historia y de las instituciones?”²

Estas preguntas propuestas en 1.970, presumiblemente fueron “absueltas” por Fals cuando empezó a escribir la *Historia doble* a fines de la década. Entre tanto, su experiencia política se amplió y su actitud radical cristalizó. Colaboró con Germán Guzmán y Eduardo Umaña Luna en la elaboración del primer estudio serio sobre La Violencia, obra cuyas premisas radicales sacudieron el “establishment” colombiano. Fundó la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Bogotá, donde colaboró con, y recibió una profunda influencia de, su colega, el sociólogo-sacerdote convertido en revolucionario, Camilo Torres.

En 1.970 ayudó a formar una organización de científicos sociales, curiosamente llamada La Rosca, destinada a clarificar y apoyar sus emergentes ideas como “intelectual comprometido”³. Y finalmente se incorporó a la galvanizante

1 Fals Borda, Orlando. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá, 1987. p. 122.

2 *Ibid.*, p. 56.

3 Para una historia detallada de la Rosca y sus actividades en apoyo de Fals en la Costa Atlántica ver Parra E., Ernesto, *La investigación-acción en la Costa Atlántica: Evaluación de la Rosca, 1972-1974*. Cali, 1983. Parra es un discípulo fiel al método que Fals denominaría la “investigación- acción participativa”, discutido en detalle más adelante. Por lo tanto, su historia

experiencia de participación como un auténtico “participante-activista- investigador”, en la movilización agraria que erupcionó en su región nativa de la Costa Atlántica en los primeros años de los 70. Esta última experiencia parece haber tenido el mayor impacto en su conceptualización de la *Historia doble*, y en su decisión de escribir un libro enfocado principalmente sobre la lucha por la tierra en su patria chica desde los tiempos de la conquista española.

En diferentes momentos en aquel trabajo –cuyo primer volumen, *Mompox y Loba*, apareció en 1.980, seguido por los volúmenes II, *El Presidente Nieto* (1.981); III, *Resistencia en el San Jorge* (1.984), y IV, *Retorno a la tierra* (1.986)–, Fals critica algunos de los resultados de su trabajo y de su metodología. Por ejemplo, terminando el primer tomo confiesa que su enfoque original en el tema del regionalismo quedó “hacia el final”, relegado a segundo plano, porque el primero lo tomó el señorío. Declara también que los materiales sobre Mompox y Loba, pertenecientes a los siglos XIX y XX, “que deberían ser incluidos en este volumen”, no lo fueron. Eso, asevera, no fue culpa suya, sino el resultado de “los sucesos represivos de comienzos de 1.979... en los cuales nos vimos envueltos inesperada e injustamente mi esposa María Cristina Salazar y yo”.

Los materiales, promete, serán integrados en otros volúmenes. Sus otras observaciones van más al fondo. Confiesa que no está completamente satisfecho ni con el “estilo” ni con la “presentación” del trabajo. No están “totalmente de acuerdo con lo que yo aspiraba...”⁴.

El “estilo” y la “presentación” eran claramente lo más notable, innovador, ambicioso y audaz de la obra. Fals presentó su historia en dos discursos separados, en lo que llamaba dos “canales”, A y B: páginas impresas, arregladas una al lado de la otra, para ser leídas simultáneamente. El canal A, a la izquierda, contenía “el relato, la descripción, el ambiente, la anécdota”. El canal B, a la derecha, “la interpretación teórica respectiva, los conceptos, las fuentes y la metodología de aquello del canal A y, a veces, resúmenes de hechos”. Cada canal podía ser leído separadamente –“de corrido”, afirmaba el autor–, pero sería mejor –“la información más completa”–, si se leyeran simultáneamente⁵.

En realidad, aunque Fals no abarca el tema en *Mompox y Loba*, su decisión de escribir una doble historia, una historia en dos canales, obedece a una

es una fuente valiosa para quien quiere entender los principios filosóficos de ese método y conocer los pormenores de las actividades controvertidas de Fals y la Rosca en la Costa Atlántica durante estos años.

4 *Mompox y Loba*, pp. 166B-167B.

5 *Ibid.*, “Advertencias”.

lógica filosófica y política profunda que venía desarrollando en una serie de artículos y conferencias sociológicos durante los años 70. De las implicaciones de esta filosofía política, puesta de manifiesto en el estilo revolucionario de la *Historia doble*, me ocuparé más adelante. Aquí es importante anotar que en la mente de Fals, la historia que resulta de su investigación y sus métodos necesita, para realizar su potencial de transformación social, ser presentada en tres niveles diferentes, de acuerdo con la sofisticación intelectual y el entrenamiento de los trabajadores, “campesinos” e intelectuales involucrados en la lucha por la tierra y la liberación regional. El nivel primero y más elemental tiene que ser “bien ilustrado y sencillo”. Incluye panfletos e historietas, material audiovisual, etc., y se dirige a las “bases”, la masa de trabajadores y “campesinos”, que deben ser incorporados, o que ya están participando en la lucha. Este nivel no está formalmente presente en la *Historia doble*, aunque Fals se complace en citar el juicio de un francés que reseñó el primer volumen, quien dice que gran parte de la información del libro (presumiblemente del canal A y de los cientos de fotografías regadas en los cuatro volúmenes), podría servir de base para la construcción de ese nivel rudimentario de comunicación⁶.

El segundo nivel es “más complejo y completo” y está dirigido a los “cuadros” de la organización, a la gente cuyo entendimiento político y teórico es más avanzado, a aquellos cuya entrega a la lucha revolucionaria es más firme, ya que juegan el papel de organizadores de base. El canal A de la *Historia doble* parecería destinado a corresponder a las necesidades y capacidades de esos “cuadros”. Finalmente, hay un tercer nivel de comunicación, el más analítico y teórico, que está dirigido a “los intelectuales comprometidos, los universitarios, profesores y funcionarios”. Este es el nivel que parece corresponder estrechamente al canal B de la *Historia doble*⁷.

Cuando en 1.981 apareció el volumen II de la *Historia doble*, Fals aparentemente ya estaba enterado de que la lectura simultánea de los dos canales no surtía los efectos esperados. En su “advertencia” al volumen, aconsejaba a sus lectores leer cada parte separadamente dentro de cada capítulo⁸.

Un ejemplo final de autocrítica aparece al terminar el cuarto volumen. Aquí Fals, veterano ahora de una investigación sostenida y un esfuerzo de exposición que le han tomado casi diez años, reflexiona más hondamente sobre los peligros

6 *El Presidente Nieto*, pp. 59B, 61B.

7 Este material procede de una ponencia presentada ante el *Tercer Congreso Nacional de Sociología*, Bogotá, 1980, y publicada con el título de “La Ciencia y el Pueblo: Nuevas Reflexiones”. En: *Ciencia propia*, cap. 9. Las citas aparecen en las páginas 113 y 114. Véase también *El Presidente Nieto*, p. 59B.

8 *El Presidente Nieto*, “Advertencias”.

del método que empleó. Aunque estos comentarios están enfocados a los retos diarios enfrentados por el intelectual-activista, quien como el autor intenta catalizar, entender, radicalizar y sostener la lucha por la tierra, bien pueden aplicarse a toda la obra de la *Historia doble*.

Fals comienza citando las observaciones de su colega y copartícipe de las movilizaciones agrarias de los años 70, el sociólogo León Zamosc⁹. Zamosc puntualiza ciertas tensiones en el método de Fals, el llamado “investigación-acción participativa”, abreviada por sus practicantes como la “IAP”.

“Zamosc tiene razón... al sostener que una de las tensiones principales de la IAP ocurren entre el conocimiento científico y la ideología... Hubo cierta tendencia a ajustar las elaboraciones sociológicas... a la percepción de la gente sobre su propia situación y a producir trabajos inmediatos”.

Como consecuencia se perdía, según Zamosc,

“...la posibilidad de identificar las tendencias que existían y anticipar sus efectos eventuales en el reflujo posterior del movimiento campesino. Trascender la ideología existente al definir la problemática de la investigación y chocar con ella al presentar los resultados es, por lo tanto, el sino del investigador comprometido”¹⁰.

Estos temas críticos señalados por el mismo Fals Borda en su esfuerzo por ejercer la autocrítica –el problema de la relación entre teoría y práctica, o entre “ciencia” y “compromiso”; el problema de “ubicación”, de la postura consciente del investigador vis-á-vis al objeto de la investigación y su audiencia, y la cuestión de la “divulgación” de los resultados de la investigación–, son los mismos que espero abarcar en este ensayo. Lo haré desde la perspectiva de una disciplina diferente del enfoque sociológico de Fals Borda: la disciplina a la que se atribuye el haber desarrollado los métodos más apropiados para el entendimiento y la difusión del conocimiento acerca del pasado; la disciplina llamada historia.

Al hacerlo, espero también abordar temas expuestos en forma dramática en la *Historia doble*, pero que no fueron considerados por el autor en los pasajes autocríticos que he revisado. Estos temas giran en torno a tres pilares del método histórico practicado por los historiadores profesionales de hoy en día:

- 1) la insistencia en el dominio de la historiografía de un lugar y una época dados, como prerrequisito de toda investigación;

9 El atinado tratamiento analítico que da Zamosc al movimiento agrario de principios de la década de 1970 en *The Agrarian Question and the Peasant Movement in Colombia*, (Cambridge, Inglaterra, 1986) proporciona un revelador contrapunto para el tratamiento, más descriptivo e ideológico, que da Fals Borda al mismo tema, en el volumen IV de la *Historia doble*.

10 *Retorno a la tierra*, p. 192B.

- 2) la insistencia en la evaluación crítica y referencias exactas de todas las fuentes primarias, y
- 3) la insistencia en la interconexión dialéctica de todos los aspectos del cambio social. Estos tres conceptos interconectados forman la lógica de la disciplina de la historia, una lógica que la diferencia claramente de las ciencias sociales. Fals Borda, como muchos científicos sociales que se comprometen en la tarea de escribir acerca del pasado, la ignora sistemáticamente y viola cada uno de estos tres principios. Como consecuencia, vista desde la perspectiva del historiador profesional, la *Historia doble* tiende a deformar el pasado, a interpretarlo en forma acrítica y a convertirlo en algo de dudosa utilidad para una sana praxis social. Además, cada uno de estos inconvenientes es magnificado por las libertades que Fals se toma con prácticas universales de investigación social.

Debido a que la crítica disciplinaria que a continuación expongo es bastante negativa, debo apresurarme a afirmar cualidades importantes acerca del trabajo y su autor que, creo, son de una importancia trascendental. La más importante de ellas es el compromiso de Fals Borda de colocar su actividad investigativa al servicio de la lucha de las clases trabajadoras para mejorar y controlar sus vidas y democratizar el desigual y represivo orden social en el que nos encontramos todos. Fals ha hecho más por articular directamente ese compromiso con la acción política, que la mayoría de los científicos sociales e historiadores y, ciertamente, mucho más que yo. El aspecto más importante de la *Historia doble* es el reto lanzado a todos los científicos sociales, y muy particularmente a los historiadores, para hacer relevante su trabajo con respecto a la lucha democrático-social de la clase trabajadora, y diseñar mecanismos para que sus obras sean leídas y evaluadas por la mayoría de la sociedad. El hecho de que, a mi juicio, Fals Borda no haya logrado en la *Historia doble* alcanzar esta meta, no cambia la verdad de que en su intento sostenido nos ha hecho a todos, y en especial a los historiadores, pensar más sobre cómo alcanzarla. Ese es el espíritu constructivo que informa el ensayo que sigue. Y para que no quede duda aquí acerca del reconocimiento de mi propio fracaso en lograr ese objetivo, remito a los lectores al último párrafo de mi libro sobre el movimiento obrero latinoamericano¹¹.

II

La crítica disciplinaria que sigue sobre la *Historia doble*, supone por fuerza un conocimiento previo de la obra. El contenido del mismo es tan grande, variado y disperso, que no permite un resumen conciso¹². Basta decir que

11 Bergquist, Charles. *Los trabajadores en la historia Latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia*. Bogotá, 1988, pp. 449-50.

12 El estudio empieza con la vívida descripción de una cultura, denominada por Fals Borda